

NOTAS DE PROGRAMA
de obras de Eduardo Alonso-Crespo

op. 25: Cuarta Sinfonía
Notas de Programa de Claudio Aprile

La Cuarta Sinfonía op. 25 de Eduardo Alonso-Crespo (nacido en Tucumán, Argentina, en 1956) es el resultado de un encargo de la historiadora del arte e investigadora Dra. Edith Balas, de la Universidad de Carnegie Mellon en Pittsburgh, EE.UU. De hecho, la génesis de esta obra orquestal yace en la idea de la Dra. Balas de incorporar el lenguaje sinfónico al discurso artístico iniciado por una serie de siete pinturas. El resultado es una composición musical estructurada en siete movimientos siguiendo el arco dramático de los cuadros.

El compositor

Eduardo Alonso-Crespo es uno de los compositores argentinos más prominentes de su generación. Este es un hecho acreditado por muchos colegas artistas, investigadores y consumidores de música, así como por el hecho de que a lo largo de su trayectoria fue galardonado por más de una docena de premios nacionales e internacionales. Algunas de sus composiciones, como su *Obertura de la ópera Juana, la loca*, su *Concierto en tiempo de tango*, su *Concierto para Viola* o su *Segunda Sinfonía* se han convertido en obras frecuentes en el repertorio de varias orquestas alrededor del mundo. Su música genera un importante impacto emocional que alcanza a los oyentes de una manera directa e intensa, lo que explica mucha de su eficacia. Además de otras obras orquestales, Alonso-Crespo ha estrenado hasta la fecha cuatro sinfonías con mucho éxito. La intención de incluir en ese ciclo una nueva obra con la iniciativa de abordar ideas y sentimientos de interés universal, nacidos de las artes visuales y canalizados a través del medio sinfónico, es un reto especialmente atractivo.

Punto de partida

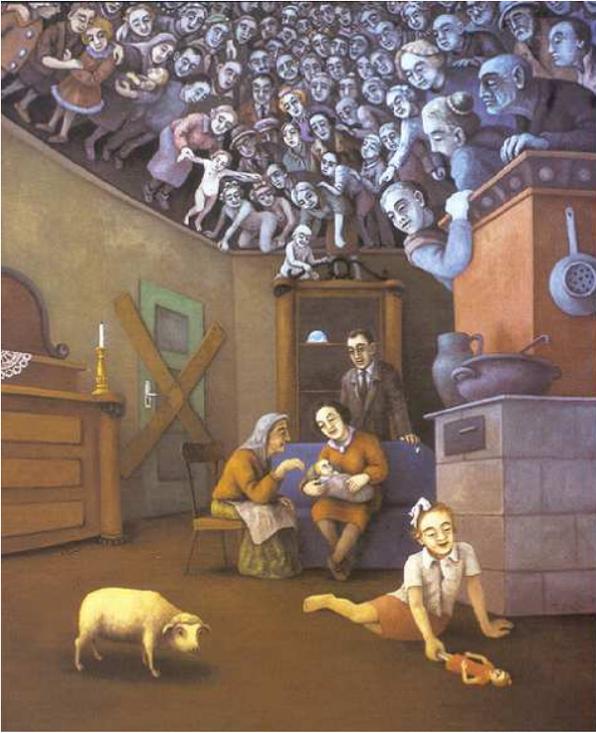
La serie de pinturas que sirven como punto de partida a esta sinfonía se titula Hoka-Néni (“Tía Hoka” en húngaro) y fueron pintadas por Valentin Lustig, artista húngaro-rumano residente en Suiza. Su tema es la vida, las tentaciones y el destino de un ama de casa común de la ciudad de Cluj en Transilvania, quien sufrió persecución durante la Segunda Guerra Mundial y quien fue exterminada, junto con sus cuatro hijos, en un campo de concentración en 1944. En cierta medida la sinfonía resultante es una actualizada reminiscencia de una tradición que incluye casos como los *Cuadros de una exposición* de Mussorgsky (1874), compuesta por el músico ruso luego de visitar una exhibición de pinturas de su amigo, Victor Hartman, o de los *Siete Estudios sobre Temas de Paul Klee* (1959), compuestos por Gunther Schuller basándose en obras de ese pintor suizo.

La serie de pinturas *Hoka-Néni* es la obra más importante hasta hoy del pintor Valentin Lustig. Lleva el largo subtítulo *Siete Pinturas, siendo la historia de la vida y hechos de la incomparable Tía Hoka, fielmente representados en siete partes por su sobrino Valentin Lustig, pintor en Zurich*. Consiste en siete óleos creados como una narración continua y para ser leída como un todo, como un políptico. Sigue los pasos de una larga tradición de artistas del Renacimiento temprano, llevando este género a una expresión moderna y aggiornada. Exposiciones de estas siete pinturas han tenido lugar en años recientes en el Frick Art Museum de Pittsburgh (2003), el Instituto Húngaro de París y el Museo Ernst de Budapest (2004), y en el Museo de la Universidad Yeshiva de Nueva York (2006-2007).

Valentin Lustig nació en Cluj, Rumania, en 1955. Emigró con sus padres a Israel donde completó su educación secundaria. Desde 1977 a 1982 estudió pintura bajo las enseñanzas de Trovarelli en la Academia de Bellas Artes de Florencia. Se estableció en Zurich, Suiza, en 1983.

La sinfonía

La Cuarta Sinfonía de Alonso-Crespo es la continuación de un corpus de obras basado en un pensamiento esencialmente sinfónico, es decir, la composición musical entendida como la expresión controlada por la forma. La Primera Sinfonía era justamente un estudio sobre la expresión, mientras que la Segunda Sinfonía estaba basada en la idea de la danza (*Nataraja*, el Señor de la Danza, la Danza de la Creación). La Tercera Sinfonía se subtitula *Sinfonía Lírica* y está enraizada en la voz humana (requiere una mezzo-soprano solista). La Cuarta Sinfonía, en cambio, está disparada por el estímulo de las artes visuales a partir de un conjunto de siete cuadros al óleo. Su estructura es particularmente interesante: la obra contiene todos los componentes de una sinfonía tradicional, incluyendo el usual allegro sonata, dos scherzos, un minué, dos movimientos lentos y un finale. El orden de estos movimientos, sin embargo, ha sido alterado para construir mejor el arco dramático descrito por el políptico de Lustig. Como resultado, el movimiento principal de la sinfonía, que tradicionalmente es el allegro sonata y que habitualmente aparece al comienzo, está localizado en el centro de la sinfonía, como la piedra clave de un arco de mampostería. Se convierte así en el cuarto movimiento, titulado *Allegro alla marcia* y subtitulado *Marcha de las tentaciones*. De este modo, el principal movimiento de la sinfonía corresponde al principal cuadro de la serie de Lustig, *La Tentación de Hoka-Néni*. El plan tonal de la sinfonía también describe un arco, siendo las tonalidades de los movimientos La, Sol, Do, Do sostenido, Re, Mi y La. Dos movimientos lentos reemplazan el tradicional adagio y corresponden a los cuadros primero y quinto, ambos relacionados con niños: Hoka-Néni misma como una recién nacida y los hijos de Hoka-Néni respectivamente. Dos scherzos corresponden los cuadros segundo y sexto: un scherzo nocturno corresponde al cuadro *Hoka-Néni descubre la luna*, mientras que un scherzo diurno refiere al lienzo *Visión del monumento a Hoka-Néni durante un día de mercado en la Plaza Helvetia en Zurich*, un mercado bullicioso ensombrecido por el fantasma de la pérdida y la partida. Un momento peculiar es introducido por el tercer movimiento, titulado *Tempo di menuetto* y subtitulado *Minué antiguo*, en el que el compositor retrata el arte y el pensamiento clásicos, la orgullosa tradición de Goethe, con un toque irónico y surrealista. Por último, en séptimo lugar, un *Finale* subtitulado *Coral y nuevos augurios y nuevos augurios* lleva el ciclo a su conclusión, dejándonos con una extraña sensación de nostalgia, redención y esperanza.

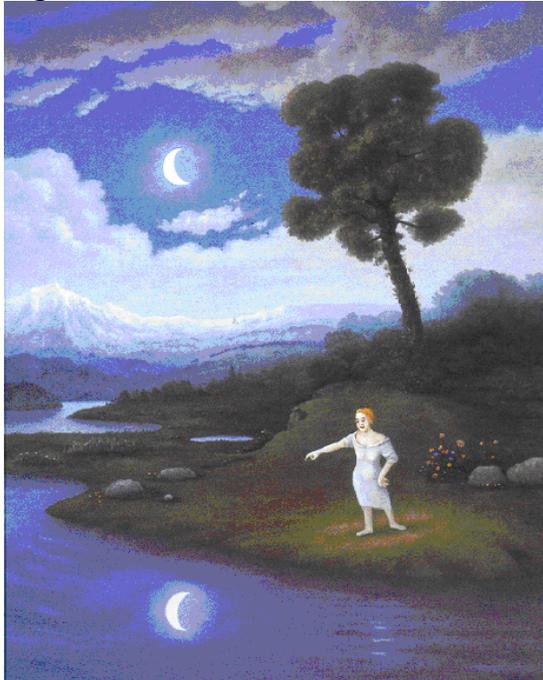


Primer Movimiento

El título del primer movimiento de la sinfonía es *Introduzione* y su subtítulo es *Canción de cuna y augurios*. Abre con la presentación de la idea musical que retratará a la tía Hoka durante la mayor parte de la obra. Este motivo es presentado por dos clarinetes tocando en terceras paralelas con un sutil acompañamiento de arpa, timbal y cornos. Después de este comienzo de la sinfonía más bien evocativo, el movimiento se sumerge en una melancólica *berceuse* que traduce musicalmente la escena representada en el primer cuadro, La recién nacida Hoka-Néni, devotamente observada por sus ancestros, a modo de curioso pesebre en el que los animales que habitualmente rodean al recién nacido están reemplazados por su antepasados. La música discurre serena,

aunque nostálgica y pensativa, hasta la súbita irrupción de una marcha fúnebre en representación de los ancestros de Hoka-Néni. Como en la parte superior del cuadro, ellos aparecen de un modo irresistible y casi devastador, como si condenaran a la niña por el simple hecho de estar viva. El regreso de la canción de cuna, con su extraña mezcla de melancolía e ingenuidad lleva el movimiento a su fin, desapareciendo bajo los agoreros sonidos del registro grave del piano.

Segundo Movimiento



Hoka-Néni descubre la luna es el nombre del segundo cuadro. Su contraparte musical es *Scherzo I*, subtulado *Scherzo nocturno*. Armonías turbadoras y tonalidades fantasmagóricas en la orquestación acompañan un paseo mágico y etéreo a través de la incertidumbre de la noche, entendida como una metáfora de lo desconocido. La sección correspondiente al tradicional trío comienza con las cuerdas tomando el patrón rítmico ejecutado hasta ahora por las maderas, mientras la música se vuelve más ardiente y expresiva, reflejando el aprendizaje sentimental que nuestra protagonista hace eventualmente de la realidad. El regreso del scherzo con sus secciones formales en orden inverso subraya la

idea de la realidad y su reflejo, tal como lo expresa Lustig en su surrealista representación de la luna y su imagen reflejada en el agua.



Tercer Movimiento

El clasicismo del siglo dieciocho, expresado como el pináculo de la cultura alemana así como lo opuesto a su declinación y ruina, encuentra su equivalente musical de un modo ingenioso. Para el tercer movimiento Alonso-Crespo elige un minué (*Tempo di minuetto* es su título, *Minué antiguo* su subtítulo). La pieza es una presentación irónica de esta aristocrática danza tan relacionada con el clasicismo musical. La sección central ocupada por el trío incorpora otra elucubración sagaz: su motivo melódico está basado en el tradicional *motto* que resulta de las cuatro notas musicales que corresponden del apellido de Johann Sebastian Bach: si bemol, la, do y si natural. Esto crea una inevitable conexión con el compositor más reverenciado de Alemania

de todos los tiempos, el Goethe de la música clásica. Este motivo toma un giro paródico cuando un trío de cuerdas solistas lo usa como ornamento en una breve presentación con aire de minué. Hay una cierta atmósfera de elegante agudeza hasta que algunas nubes grises aparecen en el horizonte cerca del final de la pieza. Sin embargo, un caprichoso giro de acontecimientos trae de regreso la atmósfera ligera antes de que la pieza se cierre con una graciosa reverencia.



Cuarto Movimiento

La cuarta pintura de la serie es *La Tentación de Hoka-Néni* y es ciertamente la más importante tanto estéticamente como ideológicamente. Llegamos ahora a la cresta del arco, al punto focal de la sinfonía, el movimiento que reflexiona sobre el tema más importante de la serie pictórica: el concepto de tentación, más concretamente la tentación a perder toda fe, con sus

muchas y diversas consecuencias, entre las que la duda es sólo una de ellas. El movimiento está titulado *Allegro alla marcia*, con el subtítulo *Marcha de las tentaciones*. Como se dijo antes, este cuarto movimiento corresponde al allegro sonata, tradicionalmente el movimiento

principal de una sinfonía. Aquí la pieza preserva la tradición mediante el uso de la exposición bitemática. El primer tema es una marcha, o la parodia de tal. Con inflexiones fascistas, la música ridiculiza las marchas militares con falsa grandeza y giros sardónicos. El segundo tema, por contraste, retrata a Hoka-Néni en toda su humana fragilidad a través de una emotiva melodía en el corno inglés, reminisciente de un tango-canción. Interesantemente, tanto el primer como el segundo tema están derivados del motivo Hoka-Néni inicial presentado al comienzo de la sinfonía, aunque en cada caso el significado musical es totalmente diferente. El desarrollo subsiguiente exhibe una breve galería de monstruos seguida por una caricatura de una fuga, la forma musical más seria. Para la esperada recapitulación, el diseño de Alonso-Crespo consiste en reponer la parodiada marcha seguida del tema de Hoka-Néni en la sección de las cuerdas, esta vez superpuesta a la marcha en los metales. Simultáneamente las maderas interpretan una versión rítmicamente disminuida del segundo tema, con un carácter más bien histérico. El movimiento se cierra con una bulliciosa presentación final de la inicial tonada marcial.



Quinto Movimiento

Lustig apela a un episodio de la historia de Roma para el quinto cuadro, *Hoka-Néni muestra su colección de manzanas*. Según la historia antigua, cuando a Cornelia, madre de los Gracchi, se le pidió que mostrara sus joyas ella presentó en su lugar a sus hijos anunciando “Aquí están mis joyas”. Paralelamente, Hoka-Néni modestamente expone una colección de manzanas podridas como “sus joyas”, una conmovedora representación de sus hijos muertos (fueron ejecutados en Auschwitz). Su reflejo musical es un compasivo movimiento lento titulado *Larghetto* y subtítulo *Canción simple*. Consiste en una melodía emotiva pero sencilla que se levanta de las profundidades del registro grave de la sección de cuerdas hasta un solo de violín tocando en las alturas cerca

del final. El resultado es una gentil, tierna y por momentos apasionada expresión del amor y el orgullo maternos.

Sexto Movimiento

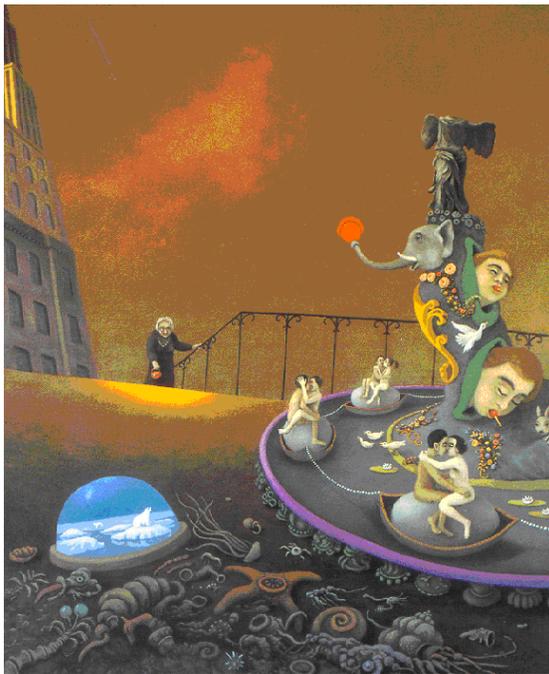
Como se dijo antes, dos scherzos están ubicados simétricamente en la sinfonía como movimientos segundo y sexto. El que precede al *Finale* se titula *Scherzo II*, con su subtítulo *Scherzo diurno*, una contraparte del nocturnal scherzo presentado antes. Corresponde a la sexta pintura de la serie, *Visión del monumento a Hoka-Néni durante un día de mercado en la Plaza Helvetia de Zurich*. El scherzo comienza escenificando el equivalente musical de un mercado bullicioso con imprevistas torciones armónicas y con un pulso frenético apropiado para esos menesteres. Sin embargo, esta conmoción es interrumpida intermitentemente por una melodía en tiempo de vals que poco a poco va acaparando el centro de la escena, borrando



finalmente toda huella de una actividad comercial normal. Esta música traduce la ominosa presencia del monumento a Hoka-Néni representado en el fondo de la pintura, un emblema y un homenaje a todos los deportados de la historia de la humanidad. El vals gana en fuerza y emotividad hasta que se deshace en la distancia, con la partida forzada de Hoka-Néni, desapareciendo de toda vida normal y cotidiana.

Séptimo Movimiento

El último movimiento es el *Finale*, subtulado *Coral y nuevos augurios*. Se corresponde a la última pintura de la serie, *El inesperado retorno de Hoka-Néni*. Comienza con la proclamación del motivo musical de Hoka-Néni orquestado con amplitud a modo de coral. Inmediatamente da paso a un procesional que va creciendo sobre un “bajo caminante” a través de una gradual acumulación de fuerzas, retratando la metafórica resurrección de nuestra protagonista (recordemos que Hoka-Néni fue en realidad ejecutada en Auschwitz).



Habiendo dejado atrás sus dudas y sufrimientos, ella viene a enfrentar una nueva era. La esperanza está en el aire, especialmente en las manos de las generaciones más jóvenes. Así la música sigue ese camino: a medida que la procesión avanza y alcanza su clímax el discurso musical es súbitamente reemplazado por una melodía muy llana y simple – evocadora de la juventud y la simplicidad – que poco a poco se disuelve en silencio. Pero, justo antes del final, un solo de corno evoca por última vez uno de los motivos musicales de Hoka-Néni. Sin embargo, ahora el motivo ha tomado un nuevo giro: el nostálgico intervalo de segunda menor se convierte en segunda mayor justo antes del final, como una sutil y extremadamente simple manera de indicar que la esperanza en la raza humana todavía es posible.